

# Los aportes de Raymond Williams a la perspectiva marxista sobre la relación entre *base* y *superestructura*

**Ariel M. Slipak**

Licenciado en Economía y Docente por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor Regular del Departamento de Economía de la Universidad Nacional de Moreno (UNM). Becario de Investigación Doctoral del CONICET con sede en la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales UNGS-IDES. Miembro de la Sociedad de Economía Crítica (SEC) y el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE).  
mail: aslipak@ungs.edu.ar

## Introducción

Las obras completas de Karl Marx han resultado sumamente relevantes para el curso de las Ciencias Sociales, como la Economía, la Sociología y la Ciencia Política entre otras. Ahora bien, a partir de extractos de *El capital*, *Crítica de la Economía Política*, *Contribución a la crítica de la Economía Política* y de *La ideología alemana*, diferentes escuelas de Sociología contemporánea llegan a conclusiones sobre el marxismo con las cuales tal vez el propio Marx tomaría distancia. Entre otras cosas se le atribuyen al autor: una clasificación sumamente rígida de clases sociales; una subordinación de la totalidad de los aspectos de la vida social a elementos económicos; una causalidad unidireccional desde la *base* a aquello superestructural; una perspectiva teleológica de la historia. En este trabajo –siguiendo a Eagleton (1976)– denominaremos a este grupo de concepciones “marxismo vulgar”. Es decir, utilizamos esa expresión para calificar una concepción dogmática en la cual Marx habría postulado que transformando *la base material de la sociedad*, el resto de las problemáticas que nos encontramos en los aspectos *superestructurales* se resolverían de manera automática. Precizando, superando una forma de organizar el proceso productivo que implica la explotación de una clase por

otra, se elimina todo tipo de opresión<sup>1</sup>.

En este trabajo nos abocaremos a explorar la concepción de Raymond Williams sobre la cuestión del vínculo entre *base* y *superestructura* y los aspectos referidos al *determinismo*. Cuando este autor se dedica a explorar y a analizar aquello a lo cual denomina *cultura*, o cuando realiza un análisis sobre las tradiciones, instituciones y formaciones, o estudios sobre el arte o los medios de comunicación, aparecen interesantes observaciones sobre la cuestión que nos estamos planteando. Apuntamos a exponer brevemente que las definiciones de Williams a la hora de realizar los análisis mencionados, constituyen una contribución fundamental dentro del marxismo sobre los vínculos entre *base* y *superestructura*, y ponen en jaque las conclusiones del “marxismo vulgar” respecto de los enfoques sobre la transformación social. En otras palabras, encontramos que Williams al desarrollar un análisis cultural marxista como contrapropuesta al enfoque cultural del marxismo tradicional (en el cual la cultura es parte de una superestructura *determinada*), realiza una de las más importantes y lúcidas críticas a la concepción que hemos

---

<sup>1</sup> Podemos encontrar un importante ejemplo en Mac Kinnon (1995), en donde la autora afirma que supuestamente para el marxismo resolviendo la cuestión de la propiedad privada de los medios de producción, aspecto como la opresión de género se resuelven de manera automática.

denominado "marxismo vulgar".

## El marco teórico de los escritos de Raymond Williams<sup>2</sup>

Raymond Williams (1921-1988), nació en Gales en el seno de una familia de trabajadores agrícolas. Estudió Literatura en Cambridge y él mismo pudo comprobar a partir de su propia experiencia que determinadas características materiales pueden actuar como limitantes, pero no resultan condicionantes únicos de la vida social, sino que más bien "el hombre se hace a sí mismo".

Tras su paso por el Partido Comunista (PC) inglés, resultó un crítico de las visiones más tradicionales del marxismo, y recibió la influencia teórica de posicionamientos que renovaron el marxismo como Gramsci y Lukács.

A lo largo de varias obras Williams intenta realizar una reconstrucción histórica de los conceptos de la cultura, el rol que juega el arte o la literatura, en pos de alcanzar una teoría cultural de vertiente marxista. Esta nueva tradición británica en la cual la cultura no resulta un mero "reflejo superestructural", se la ha denominado como "materialismo cultural". En la búsqueda de esta teoría marxista de lo cultural, es que justamente revisa los conceptos sobre el *determinismo* y los vínculos entre *base* y *superestructura*, realizando una lúcida crítica a las interpretaciones marxistas con impronta dogmática.

## La interpretación de una base determinante y las críticas de Raymond Williams

Antes de desarrollar cuáles son las perspectivas de Williams sobre la cuestión del vínculo entre base y superestructura, nos pareció relevante explicitar con un mayor

---

<sup>2</sup> Con esta sección no pretendemos realizar una descripción exhaustiva de la vida del autor ni listar la totalidad de sus publicaciones, sino simplemente mencionar algunos aspectos de su trayectoria personal que expliciten algunas de sus influencias teóricas y elementos del contexto históricos relevantes respecto del debate puntual de este trabajo.

grado de detalle el origen de esta concepción a la que nos estamos refiriendo como "marxismo vulgar". El mismo, se encuentra en los propios textos de Marx y Marx y Engels. Encontramos que los partidarios de esta idea argumentan respaldarse fundamentalmente en la siguiente expresión de Prefacio de *Contribución a la Crítica de la Economía Política*:

"En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de la conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, es su ser social el que determina su conciencia" (Marx, 1975: 8-9).

También daría sustento a la posición que hemos denominado "marxismo vulgar" la siguiente frase de *La ideología alemana*:

"La producción de las ideas, de las representaciones y de la conciencia aparece, al principio, directamente entrelazada con la actividad material y el trato material de los hombres, como el lenguaje de la vida real. La formación de las ideas, el pensamiento aquí todavía como emanación directa de su comportamiento material de los hombres, como el lenguaje de la vida real. La formación de las ideas, e pensamiento, el trato espiritual de los hombres se presentan aquí todavía como emanación directa de su comportamiento material [...] no partimos de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar, a partir de allí, al hombre de carne y hueso; partimos del hombre que realmente actúa [...] No es a conciencia lo que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia" (Marx, 1945: 7-8).

Tomando este tipo de expresiones

como punto de partida es que a nuestro juicio se entabla dentro del marxismo un reduccionismo de las contraposiciones entre un "materialismo-histórico marxista" y un "materialismo-dialéctico hegeliano", en dónde en el primero las relaciones de causalidad son unidireccionales desde un mundo material al ideal y en el segundo de la evolución y síntesis de ideas que van transformando el devenir histórico. Desde nuestro punto de vista la obra de Raymond Williams, realiza una importante contribución para evitar caer en estos reduccionismos.

A partir de frases como las citadas, Williams (1977)<sup>3</sup> realiza un estudio detallado de las traducciones del alemán al inglés de expresiones como estas. El autor encuentra que existe una interpretación que realiza una separación analítica entre *la base real* de la sociedad entendida como una *infraestructura económica* que comprende lo que hace a las *formas de propiedad*, o los vínculos entre las fuerzas productivas y medios de producción, y una *superestructura*, que tiene que ver con formas jurídicas y legales y en la cual encontramos también las *formas culturales* que abarca lo estético, filosófico y lo religioso.

Williams, también menciona pasajes de *El dieciocho brumario de Luís Napoleón* en los que la *superestructura* comprendería hábitos, concepciones de vida y sentimientos. Precizando, se alude a todos los elementos *ideológicos*. El autor explica cómo a partir de interpretaciones que a su juicio son imprecisas y traducciones incorrectas, aparece una *base* que resulta *determinante* y una *superestructura determinada*. Así, Williams nos expone que de esta manera se incurre en una separación analítica de áreas de pensamiento y actividad, una escisión entre la conciencia y la producción material que el propio Marx no concebía y rechazaría rotundamente

Esta disociación que realiza el marxismo vulgar entre *base* y *superestructura* lleva al mismo tiempo distinguir una serie de *actividades productivas* vinculadas a la acumulación de capital, de otras que son calificadas como improductivas. Entre las ellas encontramos lo

artístico y diversos aspectos de la vida social. Estos últimos, desde ya, no se vinculan con la acumulación de capital. Esta escisión resulta, a juicio del autor, lo que no nos permite comprender ambos tipos de actividades como parte de un *proceso social total*. En otras palabras, Williams nos alerta de los riesgos de que una separación analítica con un grado de abstracción tal que nos lleve a deducir que el conjunto de actividades sociales deben ser calificadas necesariamente o bien dentro de los aspectos de la *base* (si hacen a lo productivo) o bien en la *superestructura*, se pierda la noción de proceso social.

Una de las principales críticas de Williams es que en esta concepción, los elementos que hacen a un modo de producción -o el *fundamento material de la sociedad-*, aparecen como una estructura rígida. Por otra parte, los aspectos *superestructurales* al ser *determinados* por los primeros no podrían ejercer ningún tipo de efecto transformador sobre el modo de producción. Williams es crítico de una determinación *unidireccional* de la primera a la segunda en la cual sus elementos son estáticos, en lugar de interpretar la totalidad de aspectos que hacen a un modo de vida, su reproducción, o las tensiones entre actores sociales como algo dinámico y en constante transformación.

Este autor, entonces, no pone bajo cuestionamiento la entidad analítica que adquieren la *base* y la *superestructura*, sino cuál es el sentido que adopta el concepto de "determinismo" en los esquemas más dogmáticos. Williams encuentra dos diferentes acepciones de *determinación*. A partir de estudios de la correspondencia de Engels, establece que este autor y Marx se referían por *determinación* al hecho de que efectivamente determinadas configuraciones que hacen al modo de producción establecen limitantes sobre aspectos de la vida social, pero que sin embargo, unos elementos y otros se encontraban imbricados en un mismo proceso social dinámico. Por otra parte, estos aspectos que actúan como limitantes, no pueden constituir una estructura rígida, sino que pueda ser transformada por la propia acción colectiva.

Contrapuesta a esta noción de

<sup>3</sup> Como así también observaciones que realiza Terry Eagleton (1976).

*determinismo como limitante*, aparece la tradicional interpretación en del marxismo vulgar, o un *determinismo abstracto*, que Williams denomina *economicista*<sup>4</sup> -la que venimos desarrollando desde el comienzo de esta sección. Para Williams, una comprensión determinismo en el cual la conciencia de los sujetos es definida exclusivamente a partir de aspectos que hacen a la organización económica de una sociedad implica que cualquiera de sus acciones no podrá influir en esta infraestructura, que resulta sumamente rígida. El autor encuentra paradójico que se arrije a un razonamiento de estas características en el cual los elementos que hacen a la configuración del modo de producción (cuyos elementos son exclusivamente económicos en este caso<sup>5</sup>), va a resultar ajena a las voluntades de transformación humana. Esto constituye a juicio de Williams un entramado teórico que prescribe la pasividad de los sujetos políticos. Es interesante como en *Marxismo y literatura*, la crítica de Williams a la concepción del marxismo vulgar, se hace sumamente explícita cuando expone las que en la misma, lo *superestructural* aparece como un mero *reflejo* de la configuración económica como *base material*<sup>6</sup>. El autor, hasta manifiesta que esta rigidez parecería ser un *marxismo positivista*.

Contraponiendo los dos sentidos otorgados a la *determinación*, en la postura dogmática, los aspectos económicos que constituyen *lo determinante*, resultarían ser una "objetividad histórica" y aparecen consecuentemente ajenos a la voluntad de los actores sociales, como un proceso más allá del control de los sujetos. En la posición en la

<sup>4</sup> En diferentes secciones de *Marxismo y literatura* se emplea el término *economicismo*, pero en otros casos *economismo*, sin embargo el sentido en que Williams emplea este término es el mismo. Interpretamos algún error de traducción de la edición inglesa de este texto a la edición en español. Utilizaremos la primera expresión.

<sup>5</sup> Nótese que cuando desarrollamos la acepción de *determinismo como limitante*, utilizamos también la expresión "configuración del modelo de producción". Esos vínculos no son meras características económicas, ya que en Marx, el estudio pormenorizado del vínculo entre las fuerzas productivas y los medios de producción necesariamente posee un elemento social. Es en el marxismo vulgar en el cual la *base*, no es más que económica.

<sup>6</sup> Williams también desarrolla una crítica al vínculo de la *base* y *superestructura* comprendido a partir de la noción de *mediación*, pero no desarrollamos este debate por cuestiones de extensión.

cual nos encontramos a la *determinación como un limitante*, se alude a que ciertos aspectos materiales efectivamente representan un límite objetivo a las presiones de transformación social. Sin embargo, se trata de un contexto en el cual existen efectivamente posibilidades de cambio social. *Lo social* en el mundo de Williams resulta un proceso complejo, en el cual existen constantes presiones de formaciones nuevas por realizar transformaciones. El *determinismo como limitante*, se vincula con todos aquellos elementos que actúan en pos de la perdurabilidad de aquello imperante. A exponer un concepto de *determinación* contrapuesto teóricamente a una postura en la cual los aspectos económicos de la *base* constituyen una estructura rígida e inalterable, Williams nos presenta un esquema sobre lo social en el cual la radicalidad política y luchas de los actores por el cambio social tienen un sentido.

## La superación del economicismo en Williams

Habiendo desarrollado las críticas que le realiza Raymond Williams a esta interpretación del marxismo dogmático, en la cual los actores sociales no tienen posibilidad de transformar una *base determinante* a partir de sus actividades, y en dónde además el devenir social no se termina de visualizar como un *proceso social total*, nos proponemos exponer cuáles son los postulados del propio autor para explicar los mecanismos mediante el cual un sistema social, económico y político en el cual una clase explota a otra se reproduce y cuáles son los mecanismos de lucha por transformarlo.

Williams recupera el concepto de Gramsci de *Hegemonía*, que considera más abarcador que el de *cultura*. En una sociedad caracterizada por la desigualdad entre clases sociales, el concepto de *hegemonía* nos brinda una explicación de los diferentes mecanismos de dominación y subordinación. Grafica el concepto de hegemonía la siguiente frase:

"Una hegemonía dada es siempre un proceso. Y excepto desde una perspectiva analítica, no es un sistema o estructura. Es un complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades que

tiene límites y presiones específicas y cambiantes. En la práctica, la hegemonía jamás puede ser individual. Sus estructuras internas son sumamente complejas, como puede observarse fácilmente en cualquier análisis concreto. Por otra parte (...) no se da de modo pasivo como una forma de dominación. Debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada. Así mismo, s continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias" (Williams, 1988: 134).

Precisando, si bien en una sociedad siempre existen un conjunto de sentidos políticos y culturales que por definición resultan *dominantes*, jamás lo son de un modo total o exclusivo. Para Williams (siguiendo a Gramsci), siempre existen sentidos que ejercen una fuerza opuestas a la ideología preponderante. El concepto de *hegemonía*, entonces, resulta más amplio que los de *cultura e ideología*, ya que contempla la interacción de estos sentidos y contrasentidos.

Así, Williams, hace explícito que así como nos encontramos en el complejo proceso social total con la *hegemonía*, también existen fuerzas que ejercen presiones por una *hegemonía alternativa* y otras fuerzas significantes que resultan *contra-hegemónicas*.

Son estos últimos desarrollos conceptuales los que le permiten explicar a Williams, cómo desde el arte y la literatura, efectivamente se pueden ejercer actividades que resulten transformadoras de lo social. En última instancia, los elementos de la *base*, actuarán como *limitantes objetivos*, mas no como una estructura rígida, ajena a la voluntad humana y como *único determinante*.

Creemos que esta afirmación puede graficar aún más la complejidad del concepto de hegemonía y que el mismo es más globalizante que la *cultura*:

"Es un vívido sistema de significados y valores -fundamentales y constitutivos- que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente (...). Es decir que, en el sentido más firme es una 'cultura', pero una cultura que debe ser

considerada asimismo como la vívida dominación y subordinación de clases particulares" (Williams, 1988: 131-132).

Para explicar cómo opera este complejo proceso social de manera dinámica es justamente que Williams desarrolla los conceptos de tradiciones, instituciones y formaciones. Si bien no es nuestra intención desarrollar acabadamente estas nociones, explicitaremos algunos elementos que nos permitan una mayor comprensión sobre la concepción del vínculo entre *base* y *superestructura*.

Respecto a las *instituciones*, evidentemente en una perspectiva dogmática del marxismo, las mismas son un mero reflejo de los intereses de la clase dominante y sirven para ejercer la *dominación* de manera coercitiva. Es interesante observar que Williams, en realidad las aborda de una perspectiva mucho más compleja. Por ejemplo, cuando se detiene en examinar a instituciones como la familia, la Iglesia, los medios de comunicación, el autor estudia el rol que juegan las mismas en las dinámicas de los procesos de auto-identificación que realizan los individuos y como así se incorporan a este proceso social complejo, en el cual existe subordinación de clases. A partir de estas discusiones, podemos observar que en Williams, actividades que no son definidas necesariamente como *productivas* (por cumplir no tener vínculo directo con la acumulación de capital), sí cumplen un rol para la revalidación o no del sistema de clases. Otra diferencia con las vertientes dogmáticas del marxismo, es que Williams presenta a las instituciones a partir de sus propias contradicciones y las disputas de los sentidos existentes en torno a las mismas. Se evidencia aquí también la influencia gramsciana en cuanto a que las mismas intentan validar los aspectos que hacen a la relación capital-trabajo, entendida como un proceso social complejo.

Las *tradiciones* juegan un rol sumamente interesante en Williams, tienen la función de seleccionar significados de pasado y conectarlos con un presente para su ratificación cultural e histórica en un orden contemporáneo.

“Toda tradición (...) constituye un aspecto de la organización social y cultural contemporánea del interés de la dominación de una clase específica. Es una versión del pasado que se pretende conectar con el presente y ratificar. En la práctica, lo que ofrece la tradición es un sentido de predispuesta continuidad” (Williams, 1988: 38).

Williams especifica que las *tradiciones* selectivas tienen el rol de seleccionar qué elementos jugarán un rol configurativo en un presente pre-configurado. Esta última expresión, descontextualizada, podría ser leída de manera similar a las versiones dogmáticas del marxismo en el sentido de que parecería existir cierta rigidez en cuando a las posibilidades de transformación social. Ahora, bien, el autor galés es muy claro en explicitar en que el accionar de la tradición además de ser tan poderoso también implica vulnerabilidad, ya que también pueden ser recuperadas las prácticas que impliquen oposición. La contracultura para Williams también puede ser histórica.

Para lograr una mayor comprensión del proceso de transformación social, debemos incorporar la noción de *formaciones*. Estas últimas para Williams pueden tener cierto grado de autonomía de las instituciones y en sociedades modernas adquieren a su juicio relevancia creciente respecto de ellas. Las formaciones, son tendencias y movimientos conscientes, tanto en el ámbito literario, artístico, filosófico o científico. Dado el carácter independiente que pueden adquirir de las instituciones, cuando las mismas se vinculan con las estructuras sociales ejercerán un tipo de fuerza. Esta fuerza puede ir en oposición a las tendencias dominantes o puede reforzarlas. Ahora bien, las formaciones tienen en constituirse como *nuevas instituciones* o *nuevas tradiciones*. Bajo esta lógica, *la cultura* (y otros elementos que la concepción dogmática encuentra como una mersa superestructura penamente *determinada* por los elementos económicos), en realidad puede ejercer desde sus actividades impactos efectivos en los modos en los que se organiza la vida social (impactos que pueden resultar a favor de *lo hegemónico*, de una *hegemonía alternativa* o *contra-hegemónicos*)

Para completar cómo es esta interacción de *la cultura* con el devenir social,

resulta sumamente relevante hacer explícito el vínculo que encuentra Williams entre *lo residual* y *lo emergente*, con una dominación cultural.

Por lo *residual* Williams se refiere a aquellos elementos del pasado que aún tienen un uso activo. Es decir, aquello efectivamente formado en el pasado, pero que aún se halla en actividad dentro de un proceso cultural. El concepto de *residual* se diferencia claramente de lo *arcaico*, ya que esto último resulta caduco. Precisando, lo residual consiste en una serie de significados, prácticas y valores vívidos y practicados. El autor encuentra que estos sentidos – provenientes de instituciones o formaciones anteriores-, a una cultura dominante – jugando un rol en la dominación-, o bien pueden ejercer diferentes fuerzas de oposición<sup>7</sup>.

Por lo *emergente* se entienden los nuevos significados y valores, nuevas prácticas relaciones y tipos de relaciones que se crean continuamente. Williams encuentra que resulta sumamente difícil comprender si estos nuevos significados constituyen una nueva fase dentro de la cultura dominante, o realmente ejercen una fuerza en pos de una hegemonía alternativa o de oposición. Es interesante indagar cuál es el rol que juegan los elementos radicalmente emergentes. Para Williams, siempre una nueva cultura encuentra una base social. El crecimiento de las nuevas clases sociales se vincula íntimamente con la producción de significados propios. Ahora bien, su éxito para liberarse de un rol subordinado, también tienen que ver con la posibilidad de trascendencia de estos nuevos valores y significados en instituciones.

De esta manera, a partir de los conceptos de instituciones, tradiciones y formaciones y el vínculo entre los significados y valores emergentes y residuales con la dominación, Williams presenta una teoría del devenir social alternativa a la del marxismo ortodoxo. En su explicación Williams encuentra que elementos que tradicionalmente son tildados como una *superestructura determinada*, efectivamente sí juegan un rol en pos de ejercer

---

<sup>7</sup> Williams da algunos ejemplos interesantes en cuanto a elementos de la monarquía o de la idea de comunidad rural, ejerciendo sentidos de cierta resistencia –a veces al capitalismo contemporáneo.

transformaciones sociales.

## Reflexiones finales

Habiendo revisitado algunos de los textos más relevantes de Raymond Williams (con especial énfasis en *Marxismo y Literatura*)<sup>8</sup>, y algunas obras de la bibliografía clásica del marxismo, creemos haber desarrollado con cierta exhaustividad cuales son los posicionamientos de este autor sobre las teorías que hemos denominado "marxismo vulgar". Esto último, como explicitábamos en la primera sección, se trata de un esquema en el cual el devenir social encuentra sus elementos constitutivos exclusivamente en elementos económicos. Williams, en su interés de desarrollar una teoría cultural marxista en la cual estos elementos no sean simplemente parte de una *superestructura* resultante de una *base determinante*, alcanza a nuestro juicio una interesante redefinición del sentido sus vínculos y una redefinición del *determinismo*.

A diferencia de la postura dogmática, en la obra de Williams, podemos ver como la disputa por los sentidos o la generación de nuevos valores, resultan sumamente relevantes para todos aquellos actores sociales convencidos de la necesidad de búsqueda de formas alternativas de vínculos sociales entre las personas.

A nuestro juicio, entonces, los aspectos más valiosos de esta lectura de Raymond Williams es que sus postulados nos permiten conocer un esquema teórico dentro del marxismo alternativo a las explicaciones del marxismo vulgar, en el cual el ejercicio de diferentes actividades en el ámbito de la literatura, el arte, los medios de comunicación sí tienen un sentido transformador. Desde ya, los aspectos económicos que hacen a la configuración del *modo de producción*, van a ejercer siempre un rol de *limitante*, sin embargo, podemos ver cómo los mismos constituyen un *todo orgánico* con otros aspectos de la vida que no pueden ser tildados como secundarios.

---

<sup>8</sup> Lecturas que también fueron complementadas con otro autor británico como Eagleton.





## Bibliografía

- Eagleton, T. (2013) [1976], *Marxismo y Crítica literaria*, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Hegel, G.W.F. (2009) [1807], *Fenomenología del espíritu*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Mac Kinnon, C. (1995), *Hacia una teoría feminista del Estado*, Ediciones Cátedra, Madrid, Cap I, pp. 21-41.
- Marx, K. (1975) [1859], *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Ediciones Estudio, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2006) [1867], *El capital. Crítica de la Economía Política*, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México.
- Marx, K. y Engels F. (1845), *La ideología alemana*, Teoría Sociológica Para Todos, Repositorio Digital, UNAM, México. Disponible en: <http://investigacion.politicas.unam.mx/teoriasociologicaparatodos/pdf/Teor%eda%201/Marx,%20Engels%20-%20La%20ideolog%eda%20Alemana.pdf>
- Montaña, M.J (2009), "La recepción de Raymond Williams en la Revista Punto de Vista: un retorno al sujeto, la historia y la experiencia", en *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, N°5. Disponible en: <http://ides.org.ar/wp-content/uploads/2012/04/artic31.pdf>
- Pasqualini, M. y Manzano, V. (1998), "Raymond Williams: aportes para una teoría marxista de la cultura", en *Razón y Revolución*, N°4. Disponible en: <http://www.razonyrevolucion.org.ar/textos/revryr/arteyliteratura/ryr3Pasqualini.pdf>
- Williams, R. (1994) [1981], *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*, Ed. Paidós, Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (1988) [1977], *Marxismo y literatura*, Ed. Península, Barcelona.